

UNIVERSIDAD CATÓLICA SAN JOSÉ



LA STUDIOSITAS EN SANTO TOMÁS DE AQUINO

Presentado por: ESTEFANI CASTRO CAYANI

Fecha de entrega: Febrero 2018

INTRODUCCIÓN

Elegí realizar este trabajo para continuar la investigación realizada en filosofía .Y por el deseo de poner en práctica ésta virtud y así realizar mis estudios por amor a Dios y la salvación de las almas.

La virtud de la *studiositas*, modera una de nuestras inclinaciones naturales, el deseo de conocer. Sin embargo está prácticamente olvidada, he comprobado que incluso los que se dedican a estudiar ignoran su significado. Por eso considero que debe ser revalorada y conocida por todos, especialmente por aquellos que se dedican a estudiar, para que su actividad se convierta en virtud.

El objetivo de este trabajo es mostrar en que consiste la virtud de la *studiositas*. Con este fin la metodología ha consistido en el análisis de la virtud de la *studiositas* planeada por Santo Tomás de Aquino en la Suma Teológica II II, cuestiones 166 y 167. Se ha recurrido a los lugares teológicos donde se hace referencia a esta virtud, por ejemplo la Sagrada Escritura, las obras de San Agustín, las obras de san Bernardo de Clarabal, así como también a referencias implícitas del magisterio. También se ha revisado las interpretaciones contemporáneas en libros y revistas, que hacen referencia a esta virtud y a su vicio opuesto. Generalmente son autores de escuela tomista tales como Sertillages, Josep Pieper, Millan Puelles, Tomás Trigo, entre otros.

El trabajo está dividido en tres capítulos. En el primero se explica cuál es el objeto propio de la *studiositas*, para dar una primera aproximación que nos servirá de base a los capítulos restantes. En el segundo capítulo

se señala su relación con otras virtudes, para profundizar en el conocimiento de esta virtud. Finalmente, en el último capítulo se explica sus vicios opuestos: pereza y curiosidad. Nos detendremos más en la curiosidad intelectual, porque Santo Tomás parte de ella para definir la *studiositas*.

Agradezco a mis profesores de teología, en especial de teología moral que me han animado a estudiar con recta intención y poner en práctica esta virtud.

CAPÍTULO I

LA STUDIOSITAS Y SU OBJETO PROPIO

En este primer capítulo partimos de la inclinación natural del hombre hacia la búsqueda del conocimiento para mostrar el objeto propio de la *studiositas* y con el fin de dar una primera aproximación y demostrar su importancia en la vida diaria, sobre todo para aquellos que se dedican a estudiar.

1. El deseo de conocer

El deseo de conocimiento es afirmado por la Sagrada Escritura, especialmente en la literatura sapiencial. Encontramos súplicas que expresan este deseo, por ejemplo en el libro de la Sabiduría leemos: «dame la Sabiduría que se sienta junto a tu trono» (Sab 9, 4). Y el magisterio de la Iglesia ha afirmado que la búsqueda de la verdad es un derecho y obligación¹. Además que «ésta búsqueda no está destinada sólo a la conquista de verdades parciales, factibles o científicas [...] Su búsqueda final tiende a una verdad ulterior que pueda explicar el sentido de la vida». ²Por su parte Santo Tomás de Aquino sigue a Aristóteles quien afirmaba que «todos los hombres desean por naturaleza conocer». ³

¹Cf. DH n. 2.

² JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Fides et Ratio*, n. 33.

³ ARISTÓTELES, *Metafísica*, 1.

Por otro lado hay que señalar que hay un doble bien en el conocimiento, uno se refiere al acto mismo de conocer, que pertenece a las virtudes intelectuales y consiste en la verdad de los juicios y por otro se refiere «al apetito de conocer y consiste en la voluntad recta de aplicar la fuerza cognoscitiva de un modo o de otro».⁴

2. La studiositas y el deseo de conocer

El término *studiositas* proviene de la palabra estudio que significa ‘aplicación vehemente de la mente a algo’. Santo Tomás afirma que «la *studiositas* mira en primer lugar al conocimiento y dado que las virtudes tienen por materia propia aquello a lo cual hacen referencia en primer lugar, la *studiositas* tiene por materia propia el conocimiento».⁵ Así pues el objeto propio de la *studiositas* es el conocimiento en su segunda acepción, el deseo de conocer. En efecto podemos definirla como virtud que regula el deseo de conocer. Sin embargo no debemos confundirla con una virtud intelectual, ya que es una virtud moral que tiene por objeto regular el apetito o deseo de conocer.⁶ En ese sentido el término *studiositas* tiene un sentido más amplio que el concepto de estudio, el primero hace referencia a la virtud, el segundo se limita a la actividad.⁷

⁴ T. DE AQUINO, *Summa theologiae*, II II, q 166, a2.

⁵ Id., a1.

⁶ Cf. A. CATURELLI, *La estudiosidad y la vida espiritual*, 1-2.

⁷ Cf. J. NUÑEZ, *La studiositas en el organismo de las virtudes*, 144.

CAPÍTULO II

LA STUDIOSITAS Y SU RELACIÓN CON OTRAS VIRTUDES

Después de haber mostrado en el capítulo anterior el objeto propio de la *studiositas*, a continuación mostraremos su relación con otras virtudes con el fin de profundizar más en el conocimiento de ésta virtud.

1. La studiositas y su relación con la templanza

1.1 *Concepto de templanza*

La palabra templanza proviene de la palabra latina *temperantia*, ésta a su vez proviene del griego *sophrosyne* que significa ‘buen sentido’, ‘prudencia’, ‘cordura’, ‘sensatez’, ‘inteligencia’. Aristóteles presenta la definición de esta virtud, bajo el término *sophrosyne*, en el libro *Ética a Nicómaco*, cuando dice: «la moderación, entonces, tendría por objeto los placeres corporales».⁸

Santo Tomás en la *Suma Teológica*, sigue a Aristóteles y nos dice que «la templanza nos retrae de aquellos objetos que acarician el apetito contra del recto uso de la razón».⁹ En ese sentido, es la virtud que regula según la recta razón las tendencias naturales hacia el placer sensible. Estas tendencias se presentan en el hombre como un ataque. Santo Tomás no se equivoca cuando dice: «éste ataque de las pasiones se

⁸ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, III, 118 a.

⁹ T. DE AQUINO, *Summa theologiae*, II II, q. 141, a. 2.

verifica de dos formas: en cuanto que el apetito sensitivo persigue los bienes corporales y sensibles y en cuanto rehúye los males de ese mismo orden». ¹⁰

Así pues, la templanza sirve de gran ayuda para el hombre, sobre todo para nuestra época actual, donde parece que todo colabora a que las pasiones predominen sobre nuestro actuar. Éste estilo de vida genera un desorden exterior e interior. A este respecto Pieper señala: «La templanza tiene un sentido y una finalidad que es hacer orden en el interior del hombre. De ese orden y solamente de él, brotará luego la tranquilidad de espíritu. Templanza quiere decir, por consiguiente, realizar el orden en el interior del propio yo». ¹¹

Por otra parte el Catecismo de la Iglesia Católica afirma:

Es la virtud moral que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados. Asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos y mantiene los deseos en los límites de la honestidad. La persona moderada orienta hacia el bien sus apetitos sensibles, guarda una sana discreción y no se deja arrastrar para seguir la pasión de su corazón. ¹²

La templanza tiene dos vicios contrarios: la insensibilidad, vicio por exceso. Consiste en rechazar los apetitos de placeres del tacto lejos del orden de la razón. Su fin es la renuncia en sí misma. Y la destemplanza, vicio por defecto de la templanza. Consiste en la falta de moderación de las pasiones del apetito concupiscible, que se revelan a los dictámenes de la recta razón.

1.2 Partes de la templanza

La templanza, en cuanto virtud cardinal, está asociada a virtudes pequeñas, que son sus partes (integrales, subjetivas y potenciales) las cuales de alguna manera la complementan. Se llaman partes integrarles

¹⁰ Id., a. 3.

¹¹ J. PIEPER, *Las virtudes fundamentales*, 225.

¹² C.E.C n. 1809.

a las condiciones que hacen posible que surja una virtud, éstas son la vergüenza y la honestidad. Las partes subjetivas se dividen en grupos debido a la función propia de la templanza que consiste en regular la tendencia hacia los placeres sensibles que provienen del gusto y del tacto. En cuanto a regular el gusto existen dos virtudes: la abstinencia, sobriedad; en cuanto a regular el tacto, existen también dos virtudes: castidad y virginidad.

En las partes potenciales se encuentran todas las virtudes derivadas de la templanza que se ordenan a otros actos secundarios por eso se le llaman virtudes potenciales o secundarias. Entre ellas tenemos: la continencia, la mansedumbre, la clemencia y la modestia. Es necesario resaltar sólo la modestia por el fin de la investigación.

La modestia es la virtud que modera las inclinaciones menos vehementes, e inclina al hombre a actuar de manera adecuada en cuanto a los movimientos externos e internos, tales como el deseo de propia excelencia, moderada por la humildad; el deseo de conocimiento, moderado por la *studiositas*; el deseo de diversión y todo lo referente al uso de las vestiduras y arreglo personal, moderados por la eutraplegia y la modestia corporal.

1.3 *La studiositas y la moderación en la búsqueda del conocimiento*

En el segundo artículo, Santo Tomás de Aquino establece de alguna manera la relación entre la *studiositas* y la templanza, cuando responde a la pregunta si la *studiositas* es parte de la templanza.

Basa su respuesta en lo propuesto por San Agustín de Hipona: «hay algo más en los cuerpos que concibe el alma por medio de las imágenes sensibles, y se denomina ciencia de las cosas, y en esto cabe excesiva curiosidad, será otra función de la templanza cercenar tales excesos». ¹³ En base de esta afirmación señala: «como la curiosidad se reprime por una studiosidad moderada, síguese que la studiosidad forma parte de

¹³ A. DE HIPONA, *De moribus Ecclesiae Catholicae*, I, 21, 38.

la templanza».¹⁴ Además señala que el «hombre en conformidad con la naturaleza espiritual desea conocer y para moderar este apetito necesita la virtud de la estudiosidad, entonces la estudiosidad es parte potencial de la templanza»¹⁵, la cual como se mostró anteriormente está dentro de la virtud de la modestia.

El hombre naturalmente está impulsado al conocimiento de la realidad, y si este deseo no se modera, es decir no se le pone unos límites, pierde su fin propio, en consecuencia se aleja de la verdad. En ese sentido la *studiositas* se convierte en freno a esta tendencia natural de conocer y en la medida que frena esta naturaleza espiritual de conocer colabora modera la contraparte de la naturaleza corporal que apetece el placer sensible, es decir modera la naturaleza espiritual que desea el conocimiento.

La moderación tendrá dos ámbitos: el fin que buscamos al estudiar y el modo en que lo hacemos. En cuanto al fin, si lo que nosotros buscamos es conocer la verdad, la estudiosidad nos ayudará a evitar los errores intelectuales y filosóficos, rechazándolos. En cuanto al modo, seremos perseverantes y rectos en nuestra intención. La estudiosidad nos estimulará en ir para adelante. Ni abandonaremos los estudios por pereza, ni nos desbocaremos con total independencia de la ética y la moral por soberbia.

2. La studiositas y su relación con la fortaleza

2.1 Concepto de fortaleza

La palabra fortaleza puede tomarse en dos sentidos. En primer lugar en sentido general, indica la firmeza de ánimo para obrar. En segundo lugar indica «la firmeza para resistir y rechazar todos los peligros en los cuales es sumamente difícil mantenerse firme, es decir los peligros graves».¹⁶ Así perfecciona el apetito irascible. Tiene dos vicios opuestos.

¹⁴ T. DE AQUINO, *Summa theologiae*, II II, q. 166, a. 2.

¹⁵ ID.

¹⁶ ID, q. 12, a. 2.

Por defecto el temor o cobardía, y por exceso la indiferencia ante los peligros y la audacia al salir al encuentro de los peligros.

En la misma línea el catecismo de la Iglesia señala:

La fortaleza es la virtud moral que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. Reafirma la resolución de resistir a las tentaciones y de superar los obstáculos en la vida moral. La virtud de la fortaleza hace capaz de vencer el temor, incluso a la muerte, y de hacer frente a las pruebas y a las persecuciones. Capacita para ir hasta la renuncia y el sacrificio de la propia vida por defender una causa justa.¹⁷

La virtud de la fortaleza posee un doble acto, que consiste en resistir y atacar. El primero es lo más resaltante de esta virtud. Éstos están aminorados por virtudes que forman parte de la fortaleza. De este modo, para atacar se necesitan las virtudes de la confianza, que prepara para el ataque; y la magnificencia, que hace que no desistamos en cosas comenzadas con confianza. Por otro lado para resistir se necesita primero la paciencia, para no dejarse abatir o desanimarse por la amenaza de los males. En segundo lugar se necesita la perseverancia, para no dejarse llevar por el cansancio.¹⁸

2.2 *La studiositas y la búsqueda ardua del conocimiento*

La virtud de la studiositas nos lleva a buscar con arduo esfuerzo la consecución del conocimiento de la verdad. En consecuencia podemos afirmar que el trabajo intelectual requiere de la virtud de la fortaleza y de sus partes, en especial la paciencia y perseverancia. En efecto mediante la virtud de la paciencia se gana más que con una fogosa precipitación. La virtud de la constancia ayuda a vencer la sensación de cansancio, y a manifestar la energía interior. En ese sentido el «verdadero intelectual es

¹⁷ CEC n. 1808.

¹⁸ Cf. T. DE AQUINO, *Summa theologiae*, II II, q. 128.

un perseverante. Asume la tarea de aprender y enseñar, ama la verdad con todo su ser». ¹⁹

Pero hay que advertir que no se puede caer en el activismo ciego, en contra de la salud del cuerpo y del alma. Se debe mantener el justo medio. En ese sentido el trabajo intelectual exigirá dos realidades opuestas. Por un lado la fortaleza para no ceder al deseo de mollicie y descanso. Y el desprendimiento para elevar el espíritu por encima del trabajo. ²⁰

3. La studiositas y su relación con la prudencia

3.1 *Concepto de prudencia*

La prudencia es la virtud que ordena lo que debemos hacer en cada caso particular. Reside en el entendimiento y se puede considerar «sabiduría acerca de la cosas humanas». ²¹ Dirige y gobierna todas las virtudes puesto que dicta el justo medio al cual deben dirigir. ²² Se oponen a ésta virtud los vicios de la imprudencia, manifestada en la precipitación al obrar; la inconsideración o descuido de conocer lo necesario para juzgar rectamente; la inconstancia de seguir los bienes propuestos, y la negligencia que supone la falta de solicitud en imperar eficazmente lo que debe hacerse y del modo como debe hacerse.

El catecismo de la Iglesia presenta de este modo la virtud de la prudencia:

La prudencia es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo. [...] Es llamada *auriga virtutum*: conduce las otras virtudes indicándoles la regla y medida. Es la prudencia quien guía directamente el juicio de conciencia. El hombre prudente decide y ordena su conducta según este juicio. Gracias a esta virtud aplicamos sin error los principios morales a

¹⁹ A. SERTILLANGES, *La vida intelectual*, 107.

²⁰ Cf. J. GUITTON, *El trabajo intelectual*, 128.

²¹ T. DE AQUINO, *Summa theologiae*, II II, q. 47, a. 2.

²² Cf. M. ROYO, *Teología moral para seglares*, 550.

los casos particulares y superamos las dudas sobre el bien que debemos hacer y el mal que debemos evitar.²³

Posee tres actos. En primer lugar aconsejar, requiere indagar las circunstancias para obrar de modo recto. En segundo lugar juzgar los medios hallados por la indagación. En tercer lugar imperar u ordenar la aplicación de estos consejos y juicios. Se advierte así una doble faz «es cognoscitiva e imperativa, dado que aprende la realidad para luego a su vez, ordenar el querer y el obrar. Pero el conocer constituye el elemento anterior y mensurativo; el imperio, que mide, por su parte al querer y al obrar, toma su medida del conocimiento, al que sigue y se subordina».²⁴

3.1 *La studiositas y el conocimiento prudencial*

Santo Tomás señala: «la prudencia es una virtud que da perfección a todas las virtudes morales, como enseña Aristóteles. Y en la medida en que el conocimiento de la prudencia se extiende a todas las virtudes en esa medida las alcanza también a la *studiositas*, que es conocimiento»²⁵

Para practicar la virtud de la *studiositas* se necesita de la prudencia ya que ella nos invita a adoptar los medios más adecuados para la consecución del fin. Con su ayuda podremos mantenernos en el justo medio. Por otra parte, tanto la *studiositas* como la prudencia versan sobre el conocimiento. La prudencia en su primer acto «implica ante todo, la facilidad de aprender objetivamente y en silencio la realidad»,²⁶ para luego poder juzgar cuál es el término medio de cada virtud. La *studiositas* modera ese primer acto. Así «la *studiositas* versará sobre las demás virtudes morales en la medida en que lo hace la prudencia. Ésta lo hace cognoscitivamente, la *studiositas*, volitivamente: las desea conocer,

²³ CEC n. 1806.

²⁴ J. PIEPER, *Las virtudes fundamentales*, 144.

²⁵ T. DE AQUINO, *Summa theologiae*, II II, q. 166, a. 2.

²⁶ J. PIEPER, *Las virtudes fundamentales*, 146.

tiende a su conocimiento. Éste es en definitiva, también, un conocimiento de los fines de las virtudes: estos son los principios del obrar».²⁷

²⁷ D. VÁZQUEZ, *La virtud de la studiositas y el conocimiento*, 176.

CAPÍTULO III

LA STUDIOSITAS Y SUS VICIOS OPUESTOS

A continuación analizaremos los vicios que se oponen a la *studiositas*. Por defecto la pereza y por exceso la curiosidad. Hay que tener presente que Santo Tomás sólo desarrolla de modo explícito la curiosidad, sin embargo podemos señalar que de modo implícito hace referencia al vicio de la pereza en la búsqueda del conocimiento.

1. La pereza en la búsqueda del conocimiento

Santo Tomás afirma que la *studiositas* nos estimula a buscar con vehemencia el conocimiento.²⁸ Sin embargo nuestra naturaleza corporal nos inclina a evitar todo esfuerzo en la búsqueda del saber. En ese sentido señala Sertillanges que «el mayor enemigo del saber es nuestra propia indolencia; es esa pereza congénita y contraria al esfuerzo que caprichosamente consiente aquí o allí en un impulso, [...] considera como verdadero martirio el esfuerzo vigoroso y sostenido».²⁹ Además nos puede llevar no alcanzar el grado de conocimiento que debemos adquirir y así quedarnos en la ignorancia, distinta a docta ignorancia que es buena porque ayuda a experimentar los límites de nuestro conocimiento.³⁰

²⁸ Cf T. DE AQUINO, *Summa theologiae*, II II, q. 166, a. 2.

²⁹ A. SERTILLANGES, *La vida intelectual*, 65.

³⁰ Cf. A. SAENZ, *Las siete virtudes olvidadas*, 155.

Por otra parte esta pereza en la búsqueda de la verdad puede ser pecado mortal o venial según su importancia o necesidad de los conocimientos o el grado de voluntariedad. Es grave cuando afecta a las verdades de fe o de los deberes profesionales puesto que la ignorancia puede perjudicar a otros. Ante este peligro avisa Lárrago a los jóvenes estudiantes que la pereza en los estudios lleva a pecado si en lugar de emplear su edad a estudiar, malgastan su tiempo en juegos o vicios. Además la pérdida de tiempo es pecaminosa en sí y cuando se arrepientan no podrán recuperar el tiempo perdido.³¹

2. La curiosidad en la búsqueda del conocimiento

Santo Tomás de Aquino desarrolla el vicio puesto de la *studiositas* en la cuestión 167. El primer artículo está dedicado a responder a la pregunta si hay el vicio curiosidad en el conocimiento intelectual. El segundo artículo está dedicado a responder a la pregunta si existe curiosidad en el conocimiento sensitivo.

2.1 *La curiosidad intelectual*

Frente a todas estas interrogantes por las que se podría pensar que no hay curiosidad intelectual, hay que afirmar que el objeto de la curiosidad es el apetito del conocimiento y no el conocimiento. Este deseo de conocimiento que es bueno en sí mismo en ocasiones puede llegar a ser malo cuando no es recto y tiene como fin la soberbia y el pecado.

El deseo de conocer y la búsqueda de la verdad se desordenan cuando, por medio de él se busca la afirmación de sí mismo y crecer en la estima y alabanzas de los hombres. En ese sentido la búsqueda de la verdad queda reducida de fin último del conocimiento a simple medio por el cual el ser humano se erige como fin propio del conocimiento. Así se puede buscar la verdad por amor a ella o por hacer comercio con ella y buscar la propia gloria es decir por ambición. Estos modos de buscar la verdad

³¹ Cf. L. LÁRRAGO, *Prontuario de teología moral I*, nota 1, 144.

son muy frecuente en la sociedad actual donde se ha relativizado la verdad y se la ha reducido a mera opinión. Blanchard presenta dos criterios para la búsqueda adecuada de la verdad: «Al verdadero intelectual se le conoce por dos criterios: el desinterés en la investigación y la enseñanza, y la humildad y el ocultamiento en la posesión».³²

Santo Tomás condena la búsqueda de conocimiento por la propia autoafirmación, y el conocimiento morboso. Así afirma: «Igualmente, quienes desean adquirir la ciencia para pecar estudian viciosamente».³³ Con esta afirmación, no significa que esté en desacuerdo con el conocimiento legítimo del mal, si el propio fin de este conocimiento es para combatirlo e inclusive para destruirlo. Con lo que está en desacuerdo es con la complicidad con el mal, es decir, con el hecho de conocer el mal para adherirse a él. En ese sentido nos invita a examinar nuestra intención en la búsqueda del conocimiento de la verdad.

Presenta que conocimientos importantes debemos buscar y a que maestros conviene dirigirse; que estímulo debe reinar en los que buscan el conocimiento; y que límites se debe tomar en cuenta para que la búsqueda de la verdad no se desordene. Enumera cuatro casos por los que caemos en el vicio de la curiosidad. A continuación se presenta los siguientes casos:

2.1.1 Búsqueda del conocimiento menos útil

En el primer caso Santo Tomás sentencia a aquel que descuida el estudio más necesario por los estudios de poca importancia. Todos los estudios tienen un valor, todos son buenos, pero propiamente hay una jerarquía en el estudio de los conocimientos. Es preciso hacer por ello un discernimiento, para evaluarlos según su jerarquía, subordinar los conocimientos menos útiles a los conocimientos más necesarios. Si no se hace esta elección se pierde el fin de todo conocimiento y por ende se

³² P. BLANCHARD, *La virtud del estudio y el vicio de la curiosidad*, 9.

³³ T. DE AQUINO, *Summa theologiae*, II II, q. 167, a. 1.

pierde la virtud de la *studiositas*. Santo Tomás de Aquino cita a San Gerónimo, quien veía que los sacerdotes de su tiempo leían comedias, cantaban versos amorosos, en lugar de profundizar en las Sagradas Escrituras.

Esta realidad se hace más visible hoy, en nuestra época actual que no sabe discernir que conocimientos son necesarios y tiende más a ir en busca de conocimientos inútiles, siguiendo sus propios caprichos y apetencias. Un ejemplo de ello se puede ver en las librerías, donde los libros que no ayudan al desarrollo espiritual, tienen más acogida, que aquellos que edifican a la persona. La consecuencia de este desorden siempre será el desequilibrio interno y externo que se manifiesta en la falta de formación intelectual y de crecimiento espiritual.

2.1.2 Búsqueda del error

En el segundo caso encontramos a aquel que busca conocimiento en maestros a los que está prohibido acudir como dice Santo Tomás «se empeña uno en aprender de un maestro a quien no es lícito oír».³⁴ San Agustín afirma: «porque ignoro si a tales varones sería impedimento el tener vicio de la curiosidad, de consultar a los demonios, que a los paganos de quienes ahora tratamos aparta de la salvación; pues me parece demasiado pueril eso».³⁵ Por eso pone el ejemplo de aquel que por la curiosidad supersticiosa se afana en adivinar el futuro consultando a los demonios.

Este caso también se ve con mucha frecuencia hoy en día, pues son muchos los que acuden fuentes dudosas o sistemas erróneos de pensamiento para adquirir la verdad, cayendo así en el error. No hay duda de que hay verdades contenidas en sistemas erróneos de pensamientos. Hay que estudiarlos, pero temiendo como base principios

³⁴ ID, q. 167, a. 1.

³⁵ A. DE HIPONA, *De vera Religione*, IV, 6.

verdaderos para no confundir la verdad con el error y desviarnos del fin propio de la búsqueda del conocimiento, la verdad.

2.1.3 Búsqueda de la verdad parcial

En el tercer caso tenemos a aquel que desea adquirir la verdad de todo lo creado sin ordenar ese conocimiento al fin verdadero, a Dios, conocimiento perfecto que constituye el bien supremo del hombre. San Agustín señala:

¡cuántas son las personas, en efecto , que después de haber abandonado las virtudes y sin saber que es Dios ni la majestad de su naturaleza , subsistente siempre la misma , piensan que hacen algo grande consagrándose con un ardor y curiosidad insaciables al conocimiento de esta masa universal de la materia que llamamos mundo! [...] ¡Reprímase el alma en su concupiscencia desenfrenada de la vana ciencia , si es su voluntad conservarse casta y pura para Dios!.³⁶

No se trata de dejar de dejar el conocimiento de las criaturas, sino de comenzar con este conocimiento para ordenarlo a Dios. En ese sentido se trata de descubrir los signos de Dios en todo lo creado, incluyendo la existencia del hombre, ya que todo procede de Dios. A este respecto Blanchard señala: «El hombre por su naturaleza, es relación ontológica con Dios; en lógica con esta situación, se debería vivir esta relación especialmente. La ciencia pretende conocer al hombre y comprenderle negando estos lazos, ignorando estas relaciones, es, evidentemente incompleta»³⁷.

2.1.4 Búsqueda de lo imposible

Este último caso es consecuencia de lo anteriores desviaciones de la curiosidad, ya que al no discernir que conocimientos son más necesarios

³⁶ A. DE HIPONA, *De moribus Ecclesiae Catholicae*, I, 21, 38.

³⁷ P. BLANCHARD, *La virtud del estudio y el vicio de la curiosidad*, 10.

y que conocimientos son menos útiles y al no subordinar el saber parcial al saber total, y elevarlos a Dios principio y fundamento de todos los conocimientos, llevará a buscar lo imposible, aquello que supera nuestra capacidad intelectual. Consecuencia de esto es caer en el error. Las sagradas escrituras nos advierten de ésta búsqueda inútil que desgasta nuestras fuerzas. Así leemos en el Eclesiástico: «No busquéis lo que está sobre tus fuerzas, investigues lo que no está a tu alcance, ni seas tampoco vicioso en conocer demasiadas cosas [...] A muchos ha engañado su propia ilusión y en la vanidad se han gastado sus sentidos» (Si 3,22).

2.2 *La curiosidad sensible*

La curiosidad se da también en el campo del conocimiento sensible. San Agustín hacía referencia este vicio como «concupiscencia de los ojos».³⁸ Por otra parte san Bernardo lo ve como primer grado de soberbia, señala que entra por las ventanas del alma y advierte que hay que estar atentos, afirma: «si tu alma se mantiene alerta, la curiosidad no encontrará momentos ociosos».³⁹ Afirma que fue lo que hizo caer a Eva, señala «cuando miras con ansiedad hacia el árbol prohibido la serpiente se introduce a hurtadillas en tu corazón y te habla con lisonjas [...] te excita a la gula para que hiervas de ansiedad, agudiza la curiosidad con la sugestión del deseo».⁴⁰

Por experiencia vemos que la persona curiosa se mueve de un lado a otro sin quedarse mucho tiempo en el estudio de una sola materia, de este modo «es incapaz de una contemplación prolongada acerca de la verdad descubierta».⁴¹

Santo Tomás señala que el conocimiento sensible no es en sí malo y se ordena a la sustentación del cuerpo y además al conocimiento intelectual. Sin embargo en este conocimiento sensible puede haber vicio por dos

³⁸ A. DE HIPONA, *De vera religione*, XXXVII, 70.

³⁹ B. DE CLARABAL, *De gradibus humilitatis et superbiae*, X, 28.

⁴⁰ ID., X, 30.

⁴¹ S.B. DERMER, *Augustine and the studiositas*, 21.

motivos «primero si este conocimiento sensible no se refiere a algo útil, sino que más bien aparta al hombre de cualquier consideración provechosa [...] Segundo, si ese conocimiento se ordena aun fin malo».⁴²

El conocimiento sensible se hace reprehensible si degenera en curiosidad sensual, sin cumplir la meta de ordenarse a los valores más altos de la inteligencia y el alma. Así pues se erige como fin en sí mismo y de este modo en vez de servir al espíritu como medio coopera con el instinto.⁴³

⁴² T. DE AQUINO, *Summa theologiae*, II II, q. 167, a. 2.

⁴³ Cf. P. BLANCHARD, *La virtud del estudio y el vicio de la curiosidad*, 12-13.

CONCLUSIONES

1. La tendencia natural de deseo de conocer, bueno en sí mismo, debe ser regulado por una virtud moral. La *studiositas* tiene como objeto propio el deseo de conocer, y como tal deseo radica en la voluntad, en ese sentido forma parte de las virtudes morales. Por lo tanto, ella le corresponde regular el deseo de conocer, en cuanto a su fin y el modo de realizarlo.

2. La *studiositas* forma parte de la templanza en la medida en que la templanza posee como parte derivada la modestia cuya función es moderar los apetitos menos vehementes, tanto internos como externos, dentro de los límites de su estado y posición social. Uno de ellos es el deseo de conocer, objeto propio de la *studiositas*.

3. La *studiositas* necesita de virtudes que la complementen. Necesita de la fortaleza y sus virtudes derivadas paciencia y perseverancia para superar los obstáculos que nos impiden alcanzar el conocimiento debido. Necesita también como toda virtud de la prudencia para mantenerse en el justo medio. Su relación con ella es particular, dado que la prudencia tiene como objeto el conocimiento y la *studiositas* el deseo de conocer. Además dado que en su primer acto requiere conocer la realidad para luego juzgar, necesita de la *studiositas* para alcanzar su fin. Por eso la *studiositas* también repercutirá en todas las virtudes morales.

4. A la *studiositas* se le oponen dos vicios. Por defecto la pereza, debido a nuestra naturaleza corporal que exige el descanso y se inclina a evitar toda fatiga también a nivel intelectual. Éste vicio puede llevar a pecado si

en lugar de alcanzar el conocimiento debido nos quedamos en una ignorancia que llega a perjudicar a los demás. Por exceso se le opone la curiosidad intelectual y sensible. Ésta da rienda suelta al apetito de conocer. Se puede caer en la curiosidad intelectual por buscar el conocimiento por soberbia o con el fin de pecar; por descuidarnos de los estudios importantes; por consultar sistemas erróneos de pensamiento; por no ordenar nuestros conocimientos a Dios fin último de todo conocimiento; y por aspirar a conocimientos que están fuera de nuestro alcance. Caemos en la curiosidad sensible, si en lugar de ordenar el deseo de conocimiento sensible a la sustentación del cuerpo y al conocimiento intelectual, sólo coopera con el instinto.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, Madrid 1985.
- , *Metafísica*, Madrid 1994.
- BILYK, J., *Las Virtudes fundamentales o conquista de las bienaventuranzas*, Buenos Aires 2008.
- BLANCHARD, P., *La virtud del estudio y el vicio de la curiosidad*, Toledo 1980.
- CATURELLI, A., «La estudiosidad y la vida espiritual», www.traditio-op.org/biblioteca/Caturelli-Alberto-La-Estudiosidad-Y-La-Vida-Espiritual.pdf.
- CONCILIO VATICANO II, Declaración *Dignitatis Humanae* (7.XII.1965).
- DE AQUINO., *Summa theologiae*, Madrid 1955.
- , *Comentario a la Ética a Nicómaco de Aristóteles*, Pamplona 2001.
- , *Opuscula theologica*, I, Taurini 1954.
- DE CLARABAL, B., *De gradibus humilitatis et superbiae*, en *Obras completas de San Bernardo*, I, Madrid 1983, pp. 164-247.
- DE HIPONA, A., *Confesiones*, Madrid 1986.
- , *De moribus Ecclesiae Catholicae*, en *Obras Completas de san Agustín*, IV, Madrid 1980.
- , *De vera Religione*, en *Obras Completas de san Agustín*, IV, Madrid 1980.
- DERMER, S. B., «Augustine and the Virtue of Studiositas», [http:// wesley.nnu.edu/fileadmin/imported_site/wts/44_annual_meeting/paper](http://wesley.nnu.edu/fileadmin/imported_site/wts/44_annual_meeting/paper)

s/Scott%20Dermer%20%20Augustine_and_the_Virtue_of_Studiositas_3_1_09.pdf.

- EDUALDO, F., *¡A vosotros jóvenes! San Agustín y Santo Tomás os hablan hoy*, Madrid 2007.
- GUITTON, J., *El Trabajo Intelectual*, Barcelona 1965.
- JUAN PABLO II, Encíclica *Fides et Ratio* (14.IX1998).
 —————, Encíclica *Veritatis Splendor* (6. VIII. 1993).
- LÁRRAGO, L., *Prontuario de teología moral*, I, Madrid 1957.
- MARTÍNEZ, F., «El estudio en la orden de los Predicadores», *Sapientia* (1990) 3-37.
- MILLAN, A., *El interés por la verdad*, Madrid 1997.
- NÚÑEZ, J., «La studiositas y su lugar en el organismo de las virtudes», *EDST* 62 (2014) 465-535.
- PIEPER, J., *Las virtudes fundamentales*, Madrid 1980.
- ROJAS, A. M., *Espiritualidad del estudiante*, Madrid 1990.
- ROYO, M., *Teología Moral para seculares*, Madrid 1974.
- SÁENZ, A., *Siete virtudes olvidadas*, Buenos Aires 2005.
- SELLÉS, J., *Los hábitos adquiridos. Las virtudes de la inteligencia y la voluntad según Santo Tomás de Aquino*, Pamplona 2000.
- SERTILLANGES, A., *La vida intelectual*, Barcelona 1997.
- TRIGO, T., «La búsqueda de la verdad», en SARMIENTO, A. — TRIGO, T. — MOLINA, E., *Moral de la persona*, Pamplona 2006, 301-320
 —————, «La necesidad de la libertad para conocer la verdad», » en SARMIENTO, A. — TRIGO, T. — MOLINA, E., *Moral de la persona*, Pamplona 2006, 337-349.
- VÁZQUEZ, D. «La virtud de la studiositas y el conocimiento. Un estudio desde Santo Tomás de Aquino», *EDP* 21 (2011) 93-198.

ÍNDICE GENERAL

Introducción.....	2
CAPÍTULO I: LA STUDIOSTITAS Y SU OBJETO PROPIO	
1. El deseo de conocer.....	4
2. La studiositas y el deseo de conocer.....	5
CAPÍTULO II: LA STUDIOSTITAS Y SU RELACIÓN CON OTRAS VIRTUDES	
1. La studiositas y su relación con la templanza.....	6
1.1 Concepto de templanza.....	6
1.2 Partes de la templanza.....	7
1.3 La studiositas y la moderación en la búsqueda del conocimiento.....	8
2. La studiositas y su relación con la fortaleza.....	9
2.1 Concepto de fortaleza.....	9
2.2 La studiositas y la búsqueda ardua del conocimiento.....	10
3. La studiositas y su relación con la prudencia.....	11
3.1 Concepto de prudencia.....	11
3.1 La studiositas y el conocimiento prudencial.....	12
CAPÍTULO III: LA STUDIOSTITAS Y SUS VICIOS OPUESTOS	
1. La pereza en la búsqueda del conocimiento.....	14
2. La curiosidad en la búsqueda del conocimiento.....	15
2.1 La curiosidad intelectual.....	15
2.1.1 Búsqueda del conocimiento menos útil.....	16
2.1.2 Búsqueda del error.....	17

2.1.3	Búsqueda de la verdad parcial.....	18
2.1.4	Búsqueda de lo imposible.....	18
2.2	La curiosidad sensible.....	19
	Conclusiones.....	21
	Bibliografía.....	23